

EL ESFUERZO

De Emile Verhaeren

Grupos de trabajadores, febries y jadeantes,
que a lo largo de los tiempos, pasando, os alzais gigantes,
llevando en la frente el sueño de las útiles victorias;
tórax cuadrados y duros, firmes y fuertes presencias,
marchas, avances, retrasos, esfuerzos y violencias,
¡qué líneas fieras y ufanas de intrepidez y de gloria
trágicamente inscribis vosotros en mi memoria!

Mocetones de los rubios países, los conductores
de los troncos y los carros pesados y trepidantes;
de los bosques olorosos los bermecjos leñadores,
y tú, labrador antiguo de los pueblos albicanos,
que no amas sino los campos y sus caminos livianos,
y que arrojas la semilla con la amplitud de tus manos,
primero al aire, ante ti y hacia la luz, donde yerra
porque en ella viva un poco antes de caer en tierra;

y vosotros, marineros, que al mar emprendéis los viajes
bajo las altas estrellas, las noches, con simples cánticos.
las noches, cuando las velas hinchan los vientos atlánticos
con los mástiles vibrando y el albor de los cordajes;
vosotros, descargadores, que en los anchos hombros, solos
vais cargando y descargando en los muelles los navíos
que se alejan y se alejan bajo los soles bravios
y desdeñando las olas hasta el confín de los polos;

y vosotros, buscadores de alucinantes metales
en las llanuras de hielo y en las nieves boreales,
allá en los países blancos, cuyos fríos invernales
os hacen un cepo inmenso que bruscamente os encierra;
y vosotros, los mineros que camináis bajo tierra
arrastrando vuestros cuerpos, la lámpara entre los dientes,
hasta el carbón que en las vetas estrechas e inconsistentes
cede a vuestro solitario y oscuro esfuerzo de guerra;